

aparecía como la más fuerte y la más adecuada para neutralizar la posible hegemonía del PCE— por la Internacional Socialista supuso un paso definitivo para eliminar la competencia de las restantes fuerzas de cara al proceso de la Transición española.

La obra de Pilar Ortuño es pues un trabajo fundamental en la historia de la Transición y en la del papel de los socialistas europeos en la misma, una llamada de atención para que la historiografía española tenga en cuenta el marco internacional, imprescindible para comprender adecuadamente el proceso histórico y escasamente atendido en nuestro país por la investigación.

**Fernando Arcas Cubero**

**ALBA, Susana; BABIANO, José, y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, *Miradas de emigrantes. Imágenes de la vida y cultura de la emigración española en Europa en el siglo XX*, Madrid, Centro de Documentación de la Emigración Española-Fundación 1º de Mayo, 160 pp., ISBN 84-87527-10-8**

La fotografía posee un poder evocador que los historiadores hemos tardado largo tiempo en descubrir como herramienta para nuestro trabajo, ya sea a la hora de divulgar temas que buscan un público más amplio que el de los círculos académicos, como fuente rica en informaciones cuando encuentra los ojos que saben leerlas o como medio para potenciar los recuerdos de los informantes de la historia oral. En el caso que nos ocupa, las imágenes tienen la virtud de reconstruir las condiciones en

que se desenvuelve la vida de los emigrantes españoles en tiempos más recientes de lo que pudiera parecer. Un aspecto absolutamente relevante de nuestro pasado que es, sin embargo, mal conocido y seguramente también mal recordado.

El libro recoge una selección de 124 fotografías alusivas a la vida cotidiana, laboral, asociativa y reivindicativa de los emigrantes españoles en Europa. La mayor parte de las mismas se corresponden con la denominada migración económica de los años sesenta y setenta, que remitiría a partir de 1973 coincidiendo con la crisis económica que afectó a los países receptores de emigrantes. Agrupadas en cuatro epígrafes —El trabajo y la vivienda; Estrategias familiares, género y emigración; El asociacionismo y la cultura popular, y La movilización política y social—, las instantáneas van acompañadas de textos introductorios que de forma sintética contextualizan las imágenes.

Amén de contribuir a valorizar y hacer accesible al público un importante patrimonio gráfico fruto de años de investigación y compilación por parte de la Fundación 1º de Mayo, la acertada selección que aparece recogida en las páginas de este libro reafirma la importancia de la fotografía como fuente documental de primer orden para el investigador, que de esta manera tiene acceso a una información difícilmente constatable en otro tipo de documentación. Tal sería el caso de las imágenes que recogen momentos de recreo, posados de trabajadores a la salida de los centros de trabajo o instantáneas de las viviendas donde eran alojados. La utilización de fotografías permite, además, que la consulta del libro lle-

gue a un público menos especializado que en gran medida, y dada la importancia del fenómeno migratorio en España, puede sentirse identificado con las imágenes reproducidas y encontrar rigor y accesibilidad. Los textos que acompañan a cada capítulo, breves y sin gran profusión de datos, también contribuyen a hacer más asequible la lectura.

Quizás lo más interesante reside en la ruptura de tópicos que tradicionalmente han acompañado a la imagen de los emigrantes. En ese sentido, resulta revelador el contraste en el papel de la mujer, relegada a un segundo plano y sometida a los dictámenes de padres o maridos en España, frente a la imagen de trabajadora y, hasta cierto punto, más desinhibida de condicionantes morales o éticos en el extranjero, como queda plasmado en alguna de las fotografías. Como lo es también el capítulo que dedicado a la movilización social y política, en el que se acredita la existencia entre la emigración económica de una actividad política que se suele ignorar. Se recogen en el libro instantáneas de manifestaciones en demanda de libertades en España, mejoras de las condiciones de trabajo o reivindicaciones en defensa de su propia identidad cultural que rompen con la idea preestablecida de la anomia social que caracterizaba a los emigrantes. Ello, no obstante, no anula la realidad de unos puestos de trabajo escasamente cualificados, unas menores prestaciones salariales que los autóctonos y la realidad de un acceso a la vivienda que en muchas ocasiones no cumplía los mínimos de higiene y salubridad y de los que las fotografías dan cumplido testimonio.

El capítulo dedicado al asociacionismo y la cultura popular recoge instantáneas de eventos y actividades que, en los centros y asociaciones, permitían a los emigrantes socializar en lengua

materna y preservar su identidad manteniendo lazos culturales y simbólicos con España. Las fotografías recogen instantáneas de bailes, actividades culturales o celebraciones religiosas. Estos puntos de encuentro, donde la presencia en algunos de ellos de militantes antifranquistas convertía las actividades en acciones reivindicativas plasmadas en algunas imágenes, eran en ocasiones los únicos espacios de socialización, fuera del ámbito familiar, donde los emigrantes confraternizaban en su lengua materna, aunque por otro lado de algún modo consolidaban el aislamiento reinante respecto a otras minorías o a la población autóctona.

Es quizás, y al socaire de este último apartado que comentamos, donde la ausencia de fotografías de emigrantes españoles confraternizando con otros colectivos o plenamente integrados en el país de acogida, se echa en falta. Bien es cierto que buena parte de los mismos mantuvieron siempre el deseo de un pronto retorno a España no bien sus expectativas económicas resultaran cubiertas, pero no lo es menos que muchos de ellos hubieron de alargar su estancia en estos países durante años o que incluso se asentaron allí definitivamente, y el mantenimiento de centros, aún con objetivos diferentes a los planteados en origen como lugares de encuentro, no podían por menos que mermar la capacidad de integración en los diferentes países.

El libro no deja, en fin, de invitar a la reflexión. España se ha convertido no ya en un país exportador de mano de obra barata y escasamente cualificada sino, por el contrario, en receptora de una intensa corriente de inmigración. Diariamente

los informativos muestran imágenes de los esfuerzos de hombres, mujeres y niños africanos por llegar a nuestro país en busca de mejores condiciones, en busca de una oportunidad. Aunque menos visibles que las pateras, los flujos de americanos, europeos orientales y asiáticos resultan también intensos. Desde el Centro de Documentación de la Emigración Española de la Fundación 1º de Mayo se viene desarrollando una labor de estudio tan rigurosa como necesaria que prueba la fragilidad de nuestra memoria y las notorias similitudes que pueden ser establecidas entre nuestro pasado reciente como trasterrados en busca de una vida más digna y el de quienes ahora buscan en nuestra tierra su futuro. Quizás para muchos de los contrarios a la regularización de mano de obra extranjera y a que sean acogidos como parte de la sociedad española, la observación de estas fotografías, de hace apenas cuarenta años, refresque la memoria, porque quien más quien menos ha tenido algún familiar ganándose el pan en un país extranjero.

**Irene Díaz Martínez**

**SEOANE, María Cruz y SUEIRO, Susana, *Una historia de El País y del Grupo Prisa. De una aventura incierta a una gran industria cultural*, Barcelona, Plaza y Janés, 2004, 703 pp., ISBN 84-01-37894-X.**

Hay que celebrar esta nueva obra de María Cruz Seoane, una de las pioneras de la historia del periodismo en nuestro país y coautora de la fundamental *Historia del Periodismo en España*, acompañada ahora por su hija, Susana

Sueiro, profesora titular de Historia Contemporánea en la UNED. Este libro viene a completar una rica cosecha de estudios sobre la prensa durante el franquismo y la transición a la democracia, con la aparición en los últimos años de numerosas monografías sobre periódicos concretos (del *Madrid* y varios diarios regionales a revistas como *Triunfo*, *Índice*, *Destino*, *Cuadernos para el Diálogo*), o bien de conjunto (las de J. Montabes Pereira sobre la prensa del Movimiento, I. Renaudet o I. Fontes y M. A. Menéndez sobre las revistas críticas, C. Barrera o E. Chuliá sobre el panorama de la información, la opinión pública y sus repercusiones políticas). Y lo hace con un detallado trabajo sobre el periódico de referencia para la transición y consolidación de la democracia, *El País*, un objeto historiográfico cuya importancia creo que no es necesario remarcar aquí.

El libro se abre con las difíciles gestiones para la autorización del diario, que se prolongaron desde 1971 hasta 1976, las características del proyecto y la personalidad de sus promotores, en particular Areilza y Fraga Iribarne. La ambigua posición de los dos, pero especialmente del segundo, ante el horizonte que se abría con la enfermedad de Franco no puede representar de manera más ejemplar el carácter de ese “tiempo de incertidumbre” donde los actores políticos más activos empezaban a tomar posiciones ante la crisis del franquismo, sin renunciar a esa indefinición – “neotacitismo” la llamó Marichal– característica del periodo final de la dictadura. Igual que la evolución del periódico de la mano de su joven director, Juan Luis Cebrián, y sus no menos jóvenes redactores (con una